

(1943-2016)

Gerardo González Guerrero

EL PIANO: UNA PASIÓN DE VIDA

Considerado por la crítica especializada como uno de los mejores y más talentosos pianistas mexicanos, como lo demuestran sus actuaciones en México, Estados Unidos, Sudamérica y Europa, inició hace 50 años, al dejar la ingeniería y Fundidora, una aventura con el instrumento de su fervor, que, con el paso del tiempo, llegaría a convertirse en un parteaguas para la cultura del Estado de Nuevo León.

POR DANAÉ JIMÉNEZ LIMÓN

El maestro Gerardo González Guerrero nació en la ciudad de Monterrey en 1943 e inició sus estudios musicales a los cinco años de edad. “Desde los cinco años de edad sabía que tenía que tocar el piano”, decía.

En su casa sus padres compraron un piano con el ánimo de que estudiara otro de sus hijos, porque Gerardo estaba planeado para ser pitcher profesional en el béisbol. “En mi casa en esa época se estilaba que al piano no te podías dedicar, te vas a morir de hambre”, relataba.

Como condición de sus padres estudió la carrera de ingeniero industrial administrador en la Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad de Nuevo León, y al mismo tiempo cursó la carrera de piano. Ejerció primero como ingeniero en la Compañía Fundidora de Monterrey hasta que en un momento dijo, “ahora o nunca y dejé la

ingeniería, dejé Fundidora y me dediqué de lleno a la música”.

Sin embargo, su habilidad y amor por la música se perfiló desde temprana edad, a los 16 años, ofreció su primer recital profesional y tres años después, en 1963, debutó como solista en la Orquesta Sinfónica de la Universidad Autónoma de Nuevo León (OSUANL); a partir de ese momento, el maestro González inició una exitosa carrera en incontables orquestas sinfónicas del país, y algunas del extranjero.

Para el maestro González, forjar una carrera sólida y sobre todo plausible requiere dedicación y vocación, una vez dijo que el piano era el amante perfecto porque si lo atendías te amaba, pero si lo olvidabas, él te olvidaba. Con el piano no había puntos intermedios; el instrumento era totalmente celoso, pero si uno se dedicaba podía sacar todo de él.



Como quienes traen preescrita la vocación, Gerardo González consideraba innata su pasión por el piano; a los 12 años comenzó sus estudios con la actriz y pianista Emma Mirthala Cantú.

Hacer música implica, no sólo talento sino un gran número de habilidades, una de las más importantes es tener la capacidad de forjar lazos con otros músicos; el maestro González es prueba de ello.

El director de la OSUANL, Jesús Medina, reconoce que ha hecho música con Gerardo González desde que él era niño. “Yo tocaba en la orquesta cuando tenía 13 años, y él tocaba el concierto *Emperador* de Beethoven, allá en el Teatro Florida. Ahí estaba yo acompañándolo en el violín. En ese entonces dirigía el maestro Héctor Montfort, estamos hablando del año 1972, 1973”, recuerda.

Su carrera tuvo muchas aristas, se destacó como director musical con un vasto repertorio de óperas, zarzuelas y todo tipo de obras musicales, presentándose en más de doscientos teatros, entre los que destacan el Palacio Nacional de Bellas Artes, Teatro de la Ciudad de México, Sala Netzahualcóyotl, Teatro Teresa Carreño de Caracas, Venezuela, Teatro Degollado de Guadalajara, Teatro Macedonio Alcalá de Oaxaca, Teatro Clavijero de Veracruz, Teatro de la Ciudad de Monterrey, Teatro Colsubsidio Roberto Arias

de Bogotá, Colombia, Teatro de la Orquesta do Nord de Oporto, Portugal y el Auditorio de la U.T. en San Antonio, Texas, por mencionar sólo algunos.

En agosto de 1977 el maestro González tomó la decisión de dedicarse exclusivamente a su carrera artística como pianista profesional y aceptar un contrato para dirigir ópera en el Palacio de las Bellas Artes de la Ciudad de México. Sin embargo, el destino le había preparado otros planes.

En aquella época, la señora Carmen Romano, esposa de José López Portillo, definió “Música y Danza” como eslogan cultural para el sexenio del presidente, y como una deferencia para ella se fundó la Escuela Superior de Música y Danza “Carmen Romano de López Portillo”. Ella decidió que la dirección de la Escuela quedara a cargo de un gran artista y un excelente administrador, características que hicieron del maestro González la persona idónea para desempeñar tan importante labor.

El 1 de septiembre de 1977 recibió por parte de Juan José Bremer, director general del INBA, el nombramiento como director de la Escuela Superior de Música, la cual se inauguró el 19 del mismo mes.

Sus gérmenes en el ámbito académico quedaron retratados en este proyecto, y en su carrera artística del maestro González. La responsabilidad era muy grande y los objetivos muy claros. “Se creará la Escuela Superior de Música y Danza Carmen Romano de López Portillo con dos objetivos principales: formar artistas profesionales y elevar el nivel cultural de la comunidad”.

Es cierto que impulsar y sacar adelante una institución requiere dedicación y esfuerzo, el maestro González contó con el fuerte apoyo de la pianista María Luisa Lizárraga Orozco y del ingeniero Salvador Vázquez Araujo, directores respectivamente de las áreas de música y danza del INBA, así como de la creación de la alianza tripartita por parte del INBA que se responsabilizó del pago de la nómina y del mantenimiento del edificio, el Fondo Nacional para Actividades Sociales (FONAPAS), encargado de proporcionar instrumentos musicales, discos, partituras y aparatos de sonido, y la iniciativa privada regiomontana se comprometió a ceder el local para albergar la escuela y a cubrir los gastos de acondicionamiento del edificio.



En el inicio de la Temporada de Ópera Municipal en el Teatro Monterrey, donde dirigió a la Orquesta Sinfónica en la representación de *Cavalleria rusticana* de Mascagni. Aparecen Óscar Xavier Garza, Esperanza Cerda, Gerardo González, Graciela Suárez de Buenrostro, Héctor Montfort, José Zúñiga y Angelina Guerra. 15 de octubre de 1968.

En poco más de dos semanas, el maestro González logró contratar al personal docente y administrativo, atender las necesidades de los planes de estudio, adquirir instrumentos musicales y acondicionar la institución. Al año de su fundación la Escuela Superior de Música y Danza se había convertido en un éxito.

Al tiempo que laboraba en la ESMDM, tuvo la oportunidad de presentarse como concertista en Alemania, Francia, Polonia, Nueva York, San Antonio y a lo largo de la República Mexicana.

Su actividad fue más allá de la docencia superior, se extendió también a la dirección orquestal y a la dirección vocal. Fue solista de orquestas sinfónicas del país y algunas del extranjero, entre las que destacan la Orquesta Sinfónica Nacional, Orquesta Sinfónica de Xalapa, Filarmónica de la Ciudad de México, Filarmónica de la UNAM, Orquesta Sinfónica “Simón Bolívar” de Venezuela, Sinfónica de la Ópera de Bellas Artes, Sinfónica del Estado de

México, Sinfónica de la UANL, Sinfónica del Estado de Lara, Sinfónica de Guanajuato, Sinfónica Nacional de Colombia, Sinfónica de Sinaloa, Sinfónica Do Nord de Portugal.

Como director musical, su experiencia incluyó un vasto repertorio de óperas, zarzuelas y todo tipo de obras musicales, entre las que figuran: *La Traviata*, *La Bohème*, *Rigoletto*, *Lucía de Lammermoor*, *Don Pasquale*, *Madame Butterfly*, *Tosca*, *I Pagliacci*, *Carmen*, *Turandot*, *Elíxir de amor*, *Romeo y Julieta*, *Sansón y Dalila*, *Il Trovatore*, *Aída*, entre muchas otras y un gran número de galas operísticas y conciertos corales.

Gerardo González era considerado por la crítica como uno de los mejores pianistas mexicanos, con un vastísimo repertorio que incluía las principales obras de piano solo, un gran número de conciertos para piano y orquesta, música de cámara y música vocal.

“Lo más valioso que hay en un artista es la sinceridad; el público es el monstruo de las mil



El músico en una presentación con la Orquesta Sinfónica de la UANL. En una entrevista concedida en 2007 declaró: “Y me voy a morir en el piano, si es posible”. (Foto: Velia de la Cruz)

cabezas y el piano es el monstruo negro de los dientes blancos, ahí no vas a jugar ni a probar, tienes que ir sobre seguro, lo que vas a hacer tiene que estar super probado para poder vencer las demás vicisitudes que se presentan a la hora del concierto, la preparación, el estudio, la vocación y la convicción propia como artista logran superarlas”, explicaba.

Su triunfo y su camino a través de su trayectoria musical tuvo como punto de partida la vocación por su carrera. “Esta carrera tiene que ser por vocación. Si no la tienes, la vas a abandonar, por lo que necesitas evaluar tu auténtica vocación y tus capacidades y limitaciones, y reconocerlas desde un principio. El que tenga la vocación y quiera seguir la carrera le aconsejaría que se resigne a la disciplina, a dedicar la mayor parte de su tiempo y corazón al piano. No hay de otra”.

Su amor por transmitir su conocimiento lo acompañó hasta el último día; “Paso de la gran responsabilidad de los escenarios a otra gran responsabilidad, el tratar de pasar la experiencia que uno acumula en tantos años a la gente nueva, la gente que tiene talento y ganas”, explicaba.

El maestro González fue pianista principal de la Orquesta Sinfónica de la UANL; catedrático de piano en la Escuela Superior de Música de la Universidad Autónoma de Coahuila y una de sus principales actividades fue la de ser maestro de la Escuela Superior de Música y Danza de Monterrey.

Sin duda su labor artística trascendió fronteras, prueba de ello, las numerosas distinciones que le fueron otorgadas a lo largo de su carrera, cabe destacar la Medalla al Mérito Cívico “Presea del Estado de Nuevo León 1999”, el Trofeo “Diosa de Plata” por su labor artística en el país, el Premio UANL a las Artes otorgado por la Máxima Casa de Estudios en el año 2000, la Medalla del Festival Internacional de Piano Sala Beethoven y la invitación de honor al Concurso Chopin de Varsovia, Polonia; la medalla “Rafael Ramírez” de la SEP Federal y la medalla a la excelencia académica por parte de la Universidad Autónoma de Coahuila.

En 2012, con cincuenta años de carrera, Gerardo González se despidió del escenario, pero no de su vida musical. “No es fácil tomar esta decisión, pero ya he tocado muchísimo y creo que un artista debe retirarse con respeto del público; es decir, estando en plenitud de facultades, no cuando ya



están mermadas y se empieza a hacer el ridículo y uno, como artista ni siquiera se da cuenta. La gente, por decoro y respeto a la carrera lo tolera, pero considero que esto no es muy ético”.

Cerrar su ciclo en el escenario no terminó con su carrera, solo fue un cambio de página y un regreso a la docencia. “Entonces la idea es dedicarme de lleno a la docencia e impulsar nuevos valores; me retiro de los escenarios por edad, 50 años en el escenario dicen mucho”.

Tratar de expresar la vida de Gerardo González y su vida musical como punto y aparte, sería erróneo, pues él expresó una ocasión “Mi vida es la música y me voy a morir tocando”.

Gerardo González falleció el 26 de diciembre de 2016, a los 74 años de edad. Su vida nos deja un hito en la música, no sólo en la forma de hacer música sino que deja un legado en todos los teatros que pisó y en las escuelas en las que enseñó.

“Ésta seguirá persistiendo ya sea a través mío, de discos, de alumnos y de nuevos valores del canto”.

Fuentes

Álex Jáuregui, “Gerardo González”, La superior. Escuela Superior de Música y Danza, sept-oct. 2012, Año 1, No. 1. Lorena Lozano y Lizeth Barrientos / Agencia Informativa UDEM, “El piano: una pasión de vida”, Suceso, 11 de octubre de 2007.